

Muchos juegos y deportes tradicionales tienen sus orígenes en trabajos cotidianos, sobre todo agrícolas.

Los más conocidos son los que se practican en Euskadi, de los cuales aquí exponemos la corta de troncos (Aizkolaris), la siega (Segalaris) y las layas. En la corta de troncos se prima la velocidad y la fuerza, mientras que en las layas, instrumentos para cavar la tierra, o en la siega, priman sobre todo la técnica y la habilidad.

La siega puede efectuarse con hoz, pequeño instrumento de forma curva y bien afilado, o guadaña, una herramienta con un largo mango que permite trabajar en una postura erguida y que abarca más radio de corte.

Los pastores se ayudaban de unas largas varas de madera a las que daban diferentes usos. Les serían como ayuda para salvar desniveles, cruzar ríos o arroyos utilizándola como pértiga, y en última instancia podían usarla como herramienta defensiva ante ataques de lobos u otros depredadores.

Aquí tenemos representados el salto de pastor, típico de canarias, y la garrocha, habitual entre los pastores castellanos. La diferencia entre ambos está en el rejón que se añade a la madera canaria, una pieza de metal acabada en punta, y que se sujeta a la vara con una funda de cuero, llamada calzón. Esta punta permite un mayor agarre, necesario para salvar los grandes desniveles de la orografía de las Islas Canarias.

Otros deportes de esta familia son el esquileo de ovejas, los concursos de perros de pastor o los barrenadores.

También podrían considerarse dentro de esta familia ciertos juegos con animales, como los combates de bueyes o las peleas de carneros. Estos enfrentamientos tenían como fin principal seleccionar los ejemplares más fuertes para conseguir mejoras genéticas en los rebaños.